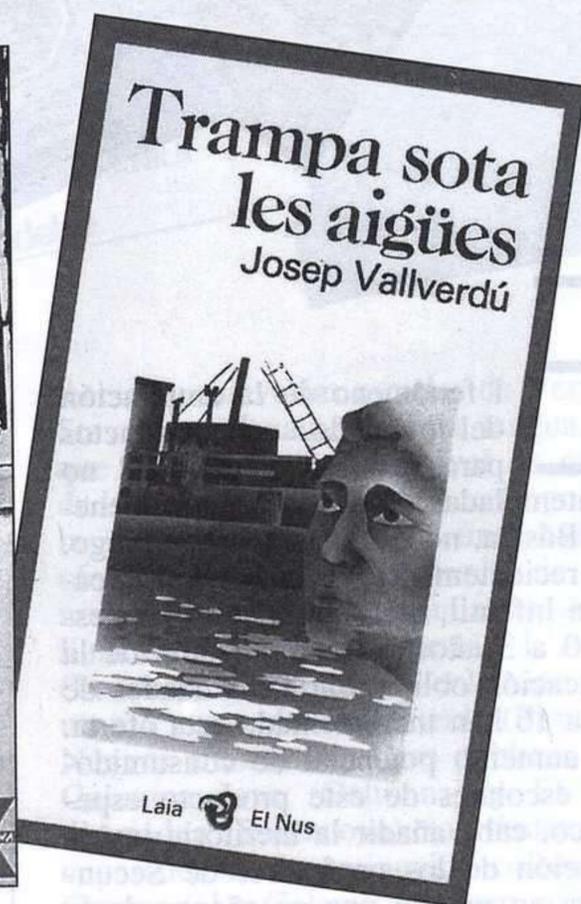
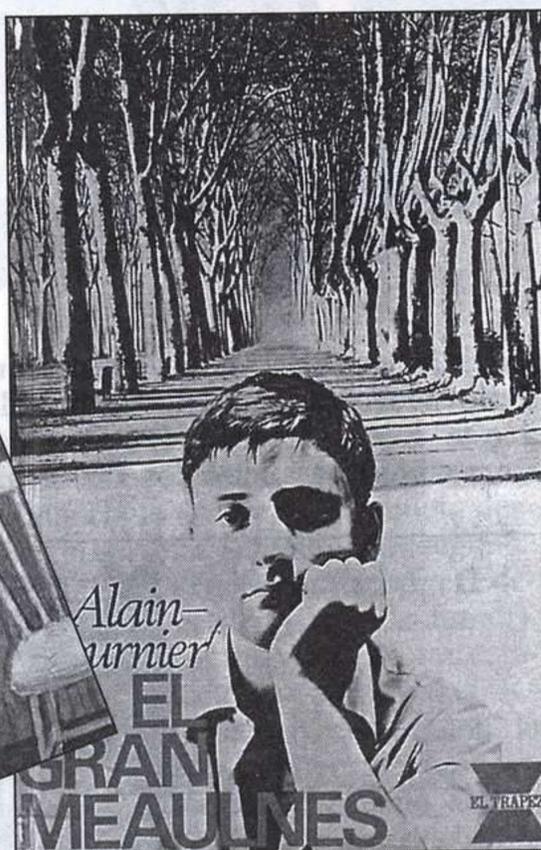
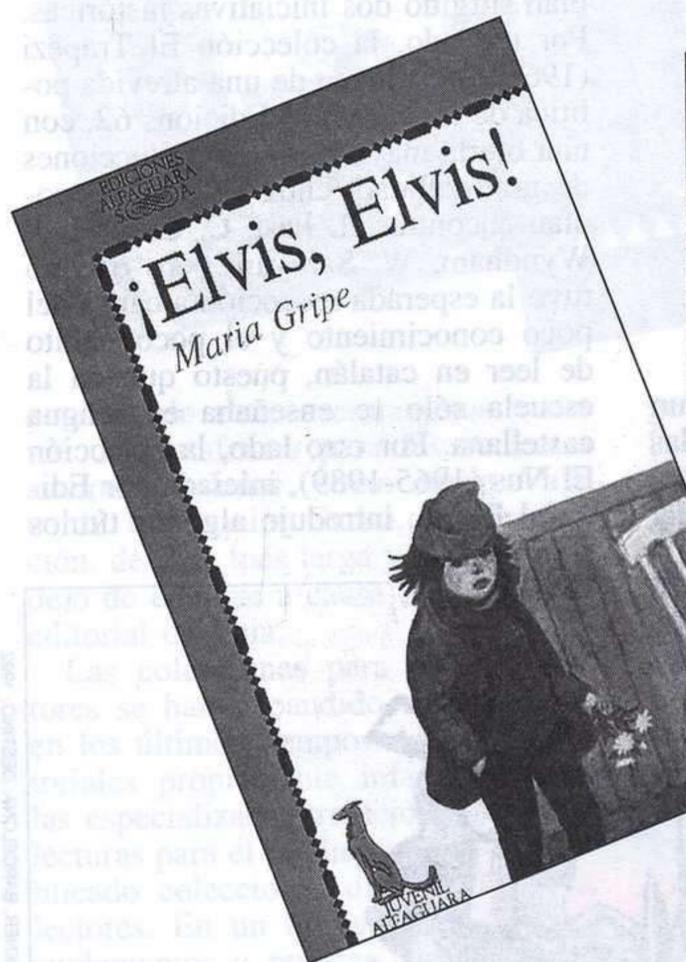


Señas de identidad en las colecciones juveniles

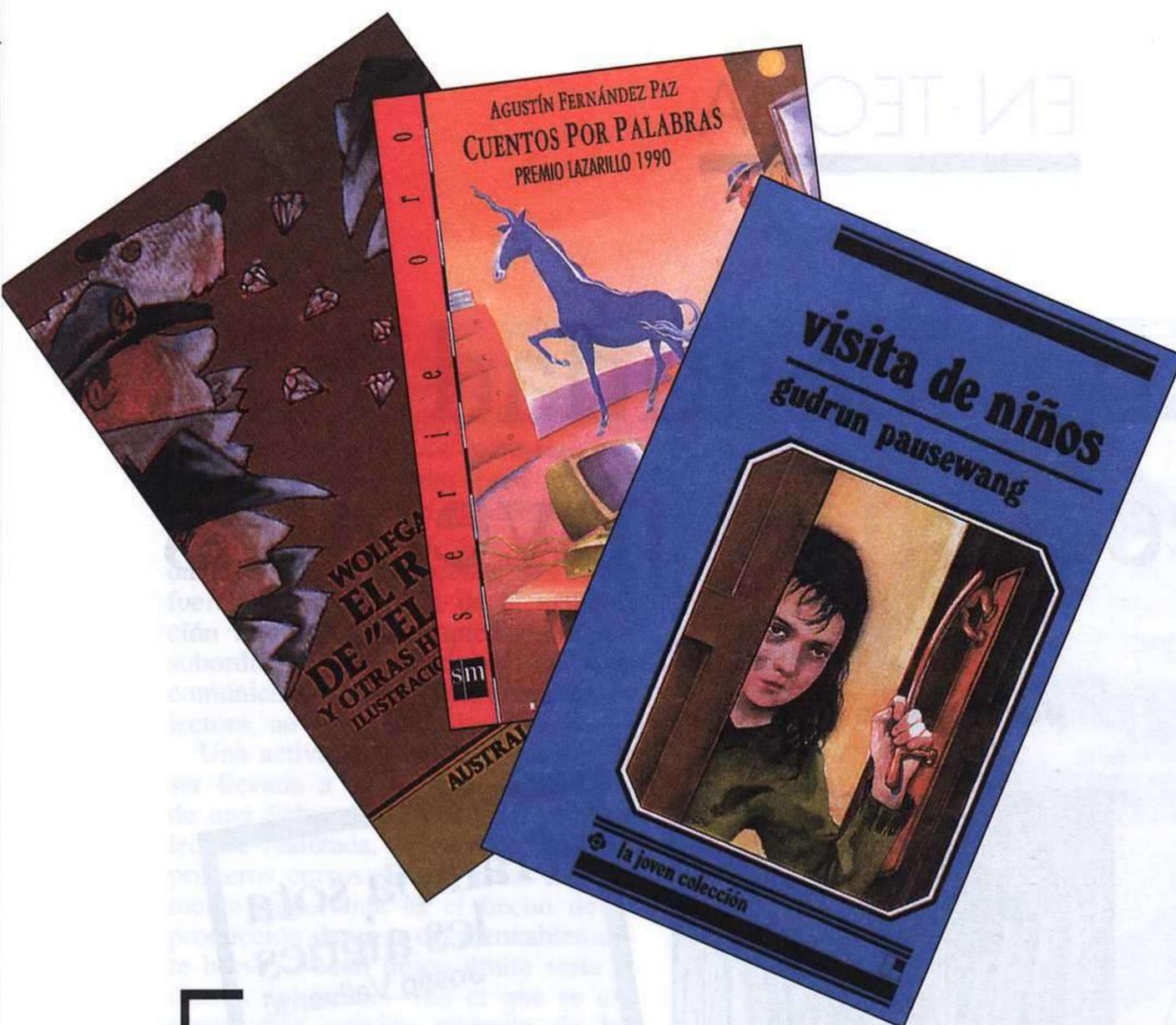
por Teresa Mañà*



La existencia o no de un género específico para jóvenes ha sido una cuestión larga y regularmente debatida y sobre la cual importa poco llegar a conclusiones; por el contrario, el aspecto que no admite

discusión es la existencia de una oferta específica para un público juvenil que abarca de los 14 a los 16 años. En un repaso superficial, a través de las publicaciones y los estantes de las

librerías, de las editoriales y sus publicaciones, podemos observar el aumento progresivo de títulos —y de promociones publicitarias— destinados a estos lectores.



las novelas de género. Hay que tener en cuenta que la renovación desarrollada en los años 60 a través de editoriales como Juventud, Lumen, Noguer, Santillana..., todavía no contaba con oferta para estos lectores. Los títulos de Alfaguara, presentados en rústica y con una imagen de libro adulto, ofrecieron sobre todo traducciones germánicas, representativas de las tendencias realistas de literatura juvenil.

En el mercado en lengua catalana, con anterioridad, en los años 60, habían surgido dos iniciativas históricas. Por un lado, la colección El Trapezi (1965-1975), fruto de una atrevida política de las recientes Edicions 62, con una oferta mayoritaria de traducciones de gran calidad, entre las que se podían encontrar H. Fast, C. Cassola, J. Wyndham, W. Saroyan; pero que no tuvo la esperada recepción a causa del poco conocimiento y el poco hábito de leer en catalán, puesto que en la escuela sólo se enseñaba en lengua castellana. Por otro lado, la colección El Nus (1965-1989), iniciada por Editorial Estela, introdujo algunos títulos

El fenómeno de la ampliación del mercado, con productos para las franjas de edad no contempladas en la Educación General Básica, no es nuevo. Sin embargo, la recientemente reconocida Educación Infantil, que acoge los niños desde 0 a 3 años, y la ampliación de la educación obligatoria a las edades de 14 a 16 han incrementado esta oferta. Al aumento potencial de consumidores escolares de este producto específico, cabe añadir la meritoria investigación de los profesores de Secundaria en pro de una enseñanza de la literatura más eficaz: los profesores de Literatura de estos niveles han trabajado en ampliar la selección de lecturas de sus alumnos más allá de las lecturas obligatorias del programa, tanto para ofrecerles textos que puedan conectar más fácilmente con sus intereses, como para estudiar y analizar obras completas y no solamente selecciones de los libros de texto.

Un mercado en expansión

La primera muestra pionera de esta oferta en castellano nació a finales de los años 70, con la colección Alfa-

guara Juvenil (1977), que marcaría un estilo nuevo en las lecturas dirigidas a este sector de edad, hasta el momento limitadas entre los clásicos y



TÀSSIES. CUENTOS DE FANTASMAS CONTADOS POR WILLIAM FAULKNER. BARCELONA: DESTINO, 1992.



notables de autores extranjeros y sirvió de plataforma para los recientes autores catalanes, como Josep Vallverdú o Joaquim Carbó. Esta colección, de vida más larga y accidentada, dejó de editarse a causa de la quiebra editorial de Laia.

Las colecciones para jóvenes lectores se han expandido notablemente en los últimos tiempos: tanto las editoriales propiamente infantiles como las especializadas tradicionalmente en lecturas para el público adulto han publicado colecciones dirigidas a estos lectores. En un breve repaso, en los suplementos y revistas especializadas de literatura infantil y juvenil, podemos enumerar las de mayor proyección. Justo es empezar por las que llevan, desde principios de los 80, presentes en el mercado: la ya citada y longeva Alfaguara Juvenil (Alfaguara), Gran Angular y El Barco de Vapor. Serie Oro (SM), conocidas por su solidez y penetración en el mercado; La Joven Colección (Lóguez), caracterizada por unos textos atrevidos y nada complacientes; Austral Juvenil (Espasa Calpe), en sus títulos para los jóvenes adultos.

Otras colecciones o editoriales más recientes se han incorporado a lo lar-

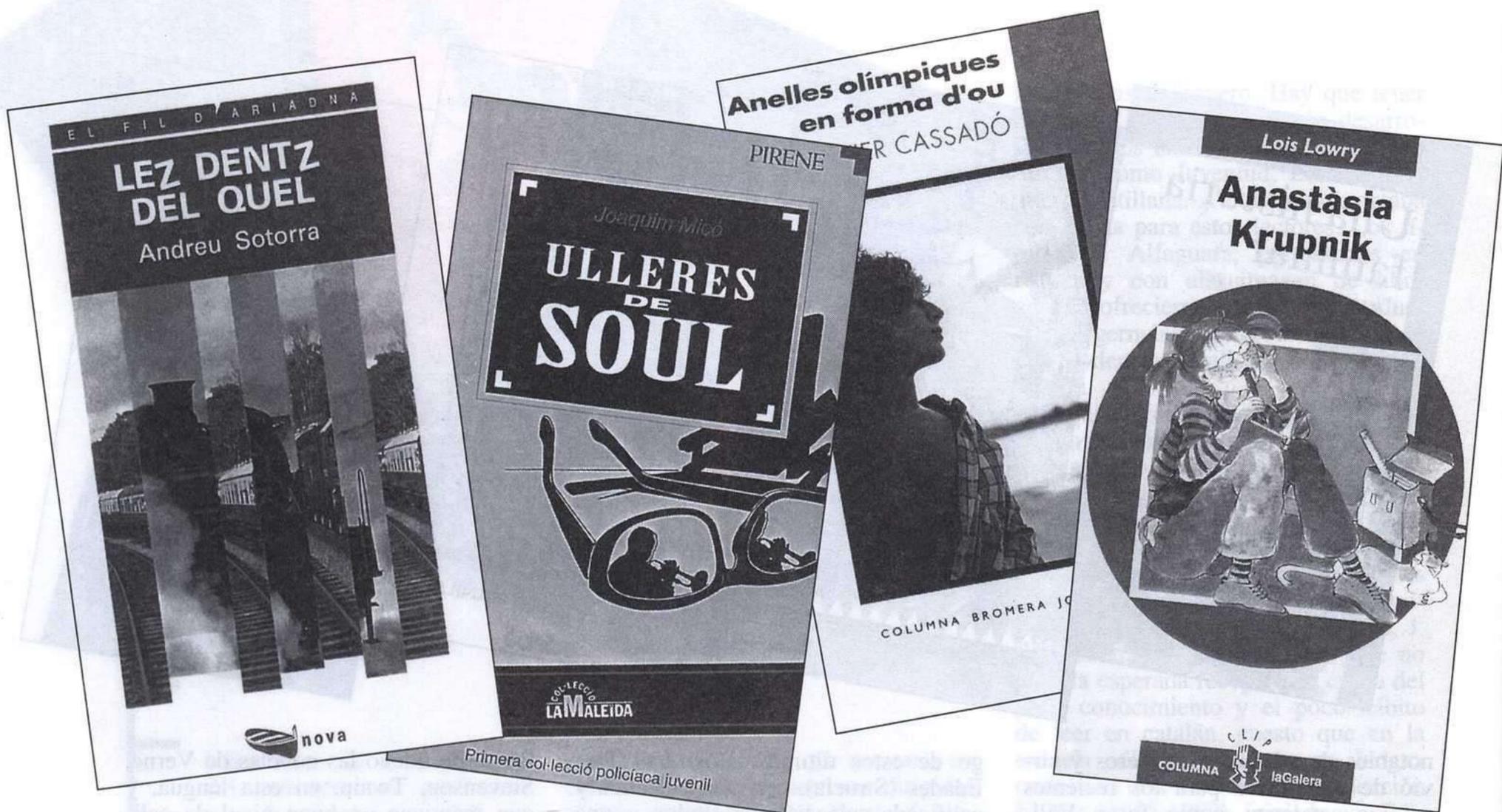
go de estos últimos años: Las Tres Edades (Siruela), con una ecléctica y calificada selección de títulos y una factura impecable; Espacio Abierto y Última Thule (Anaya), la primera destinada a novelas actuales y la segunda a novelas de género; Periscopio (Edebé) y Tren Eléctrico (Arca de Junior), ambas hermanas mayores de un catálogo de colecciones para todas las edades y que pueden contar con la respuesta de un público fiel que ya conoce la marca; El Pequeño Delfín (Destino), con acertada selección, pero con poca penetración entre el público lector. La diversidad de criterios impera en colecciones que mantienen el mismo formato y la misma presentación para todas las edades, como Ala Delta (Edelvives) y Alta Mar (Bruño), con el agravante, en esta última, del material de acompañamiento para los trabajos escolares que acaba con cualquier buen propósito de lectura. Hay que ver qué nos deparará Estay (MSV), hasta ahora con una escasa presencia, pero con algún título ambicioso, y el nuevo producto Sueños de Papel (Edelvives).

También son abundantes las que publican en catalán: la histórica L'Esparver (La Magrana), donde pudieron

leerse de nuevo las novelas de Verne, Stevenson, Twain, en esta lengua, y que mantiene un buen nivel de calidad; la dispar bondad del catálogo de la Odissea (Empúries); una buena oferta de clásicos y de novelas de género en El Grill (Tres i quatre), A la lluna de València (Bromera) y L'Arcà (Laertes), así como la colección de novela negra de La Maleïda (Pirene). Nuevos autores catalanes publican en Columna Jove (Columna) y El Fil d'Ariadna (Barcanova); los títulos recuperados de la extinguida colección Cronos (La Galera) aparecen actualmente en Clip (Columna/La Galera). Entre las editoriales valencianas, hay que destacar el repertorio innovador de La Bicicleta Negra (Tàndem).

Continents y contenidos

Las colecciones para jóvenes presentan características similares tanto en su aspecto exterior —presentación, formato, extensión...—, como en su forma interior —estructura, temática, recursos...—. En su aspecto externo, suelen utilizar fotografías para la cubierta (a la manera de los libros de adultos), el formato acostumbra a ser



un poco mayor que el de bolsillo y la cantidad de texto oscila entre las 100 y 150 páginas.

Por lo que respecta al contenido, los protagonistas de estas novelas son jóvenes entre 14-16 años (la edad del lector potencial), de ocupación estudiantes y viven mayoritariamente en un entorno urbano. Los asuntos se limitan a los problemas cotidianos que afectan a cualquier adolescente: los conflictos de las relaciones familiares, el resultado y rendimiento en los estudios, el despertar del primer amor y en algunos pocos casos, y de una manera muy casta, las primeras aproximaciones al sexo. Cierto es que resulta recomendable que el lector se sienta identificado con el modelo que le propone el autor, pero éste debe ofrecerle —si de literatura se trata— una experiencia única, y no limitarse a transcribir en el papel, como si se tratara de un reportaje de *un día en la vida de...*, todo aquello que los posibles lectores, estudiantes y urbanitas, ya conocen: los autores buscan la identificación a tra-

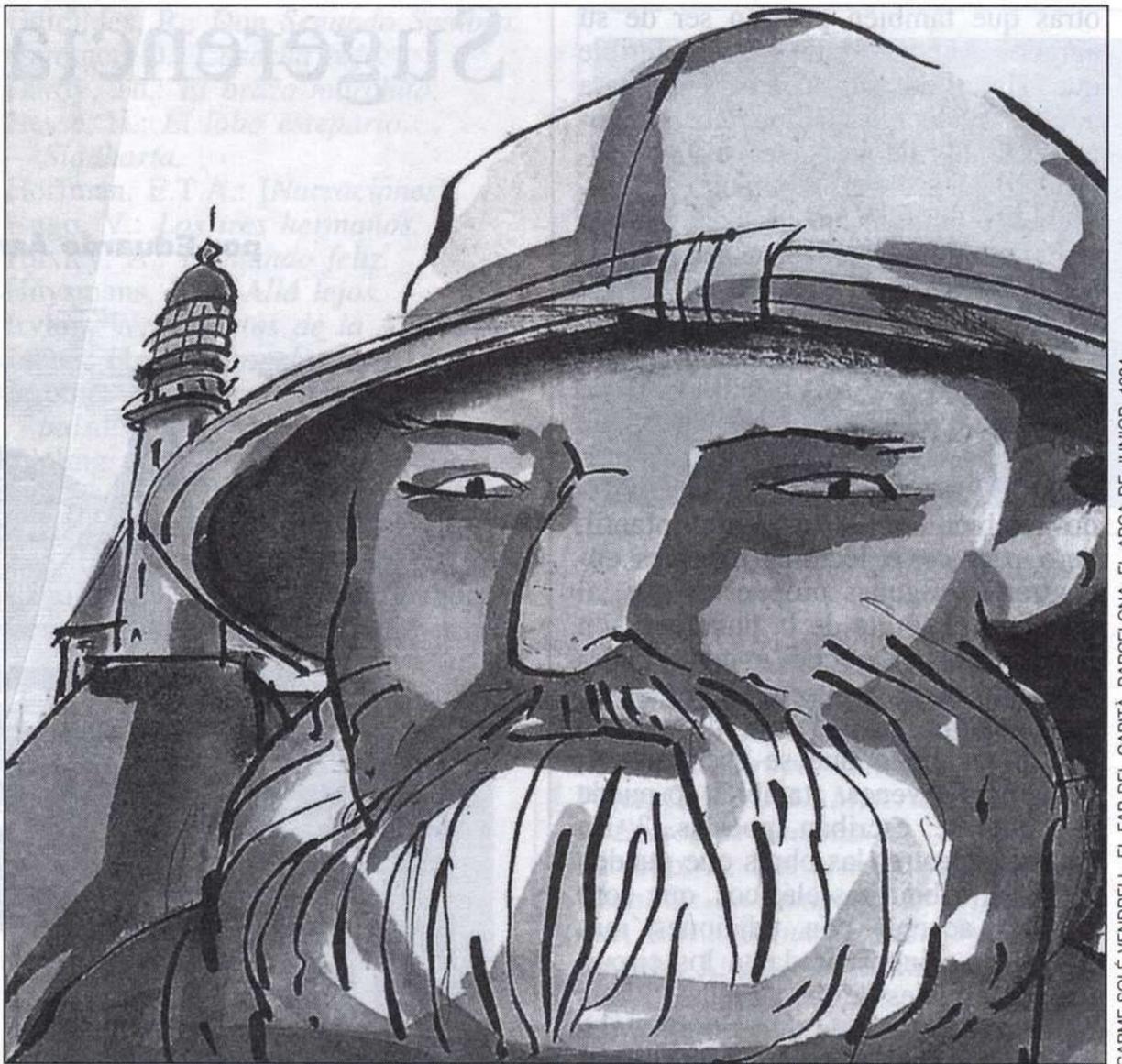
vés de la *igualdad* de la experiencia, no a través de su excepcionalidad, y con ello limitan excesivamente las propuestas de lectura para el público

juvenil. El proceso de maduración del adolescente se presenta en unos textos realistas, que utilizan el recurso estilístico de la narración en primera per-

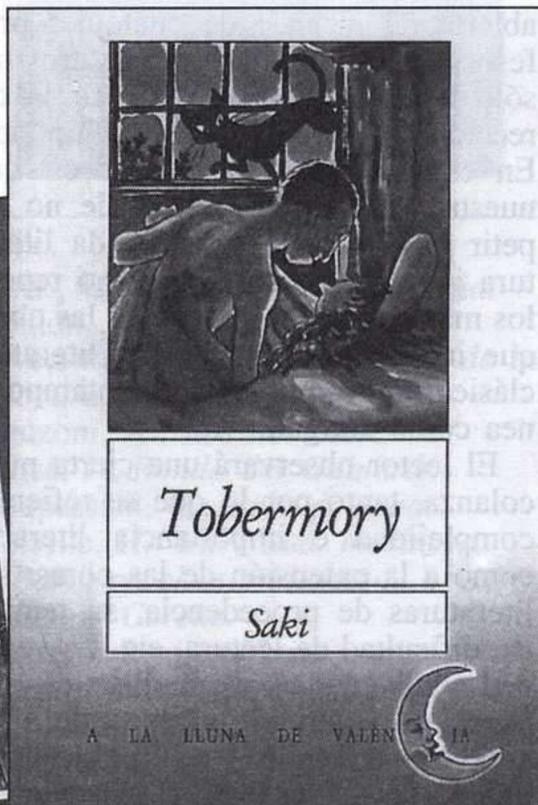


sona para facilitar la identificación, y que tratan, cada vez más en los autores propios, temas de *moda*: el poder destructivo de las sectas, la protección a los refugiados, la convivencia con las culturas emigradas, el renacer de los autoritarismos... Junto a éstos, aparecen también novelas, aunque en menor cantidad, donde predomina un tratamiento humorístico del tema y que permiten al lector un distanciamiento saludable. Es curioso observar cómo un género tan específicamente juvenil como el género de aventuras se halla poco representado en la oferta actual, si no es bajo otro género, como la novela histórica o las novelas de intriga, o en los siempre recomendables clásicos.

Abundan los autores contemporáneos y, cada vez en mayor medida, los autores propios, aunque se ha de reconocer que las propuestas más innovadoras nos han llegado a través de las traducciones. A los escritores propios, sin embargo, les debemos la incorporación en la oferta de lecturas juveniles de las historias basadas en recuerdos personales, recuerdos de infancia que permiten una recuperación del pasado más inmediato y una reflexión sobre la inocencia perdida.



CARME SOLÉ VENDRELL, EL FAR DEL CAPITÀ, BARCELONA: EL ARCA DE JUNIOR, 1994.



Camino de la literatura adulta

A la oferta de novelas o relatos escritos propiamente para el público juvenil habría que añadir la recuperación de títulos, tanto clásicos como de autores contemporáneos, que pueden destinarse a este público y que les pueden permitir el acceso fácil a la literatura de adultos. En esta línea podríamos recomendar grandes obras del siglo pasado y pequeñas joyas de la literatura de nuestro siglo, desde los corrosivos cuentos de Saki, al inolvidable *Desayuno en Tiffany's*, de Capote. Y también tendrían espacio en esta selección títulos de algunos de nuestros autores actuales, que podrían ser leídos con interés por los jóvenes. Pocas editoriales han explotado este filón, en el sentido de incorporar, junto con las obras específicamente escritas y destinadas a los jóvenes, estas

otras que también podrían ser de su agrado. Aunque quizás es preferible que sigan en sus colecciones para adultos, y lo que sí debemos proponerles a los adolescentes es la posibilidad de escoger libremente, en librerías y bibliotecas, sus lecturas.

Para terminar con esta panorámica sobre la literatura juvenil, un par de reflexiones casi al margen. Por un lado, la presencia exclusiva de la narrativa como género, en detrimento de la poesía y el teatro. Cabe decir que tanto el género poético como el dramático tienen un espacio muy limitado también en la literatura infantil, pero para estos lectores menores encontramos algunas propuestas que, al traspasar el límite de la pubertad, son inexistentes. ¿De qué manera podemos introducir a nuestros jóvenes en el conocimiento y deleite de la poesía? Si es lícito que se escriban novelas para jóvenes, ¿también lo puede ser que se escriban poesías...? En cuanto al teatro, las obras que pueden leer son, o bien los clásicos, que convendría acercar con ediciones más atractivas e incorporadas a los circuitos comerciales de las novelas, o bien representaciones que tienden a ser demasiado infantiles y, por tanto, carecen de interés.

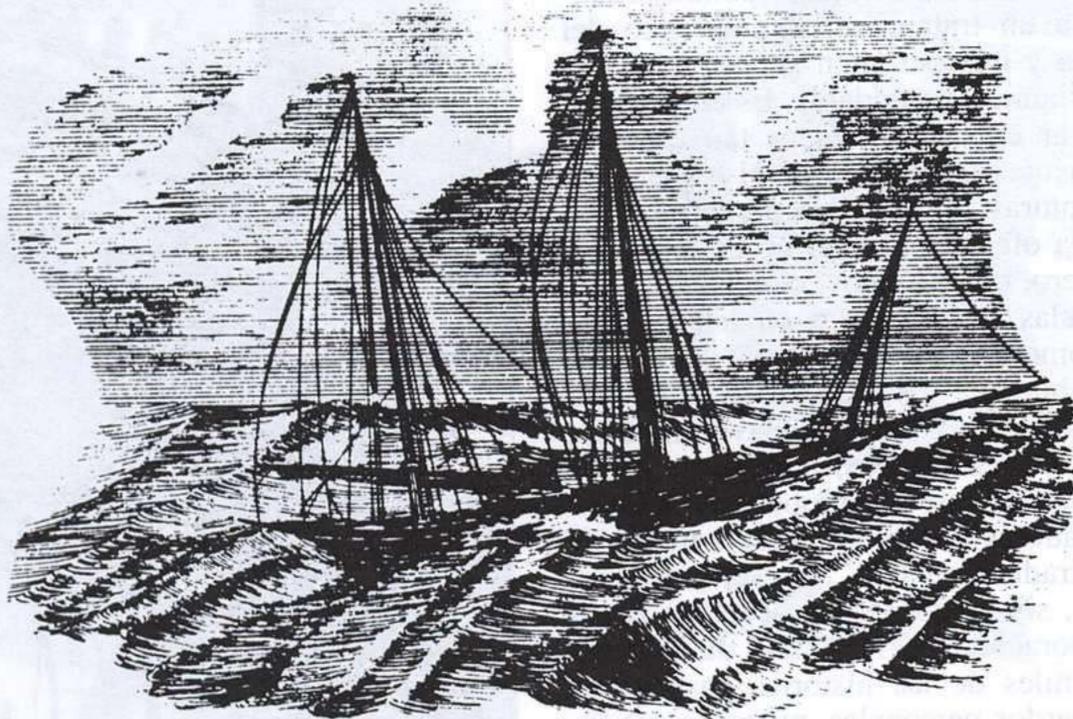
En segundo lugar, la ausencia de imágenes. Los libros para jóvenes carecen, como todos saben, de ilustraciones, cosa que de tan evidente parece casi natural. Son pocas las ediciones ilustradas, y sólo se dan en caso que se respete una edición original clásica o de ediciones de lujo. Si las revistas o la prensa que se destina a estos jóvenes es mayormente imagen, ¿por qué el libro debe presentarse tan austero?

Los libros para jóvenes abundan, y con la obligatoriedad de la enseñanza hasta los 16 años es probable que tiendan a aumentar. Ante toda esta oferta, resulta imprescindible la necesidad de una selección y la capacidad de saber hallar alternativas para ofrecer calidad y variedad a nuestros jóvenes lectores. ■

* **Teresa Mañà** es profesora de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de Barcelona.

Sugerencia de lecturas

por Eduardo Aznar y Teresa Mañà



EL ROBINSON DEL VOLCÁN, BARCELONA: BIBLIOTECA DE LA AVENTURA, 1981.

Con la lista que ofrecemos a continuación pretendemos tan sólo completar los elencos que habitualmente se ofrecen en la Secundaria.

Por supuesto, se trata de una lista abierta; al alcance de cualquier profesor está su ampliación, nosotros tan sólo hemos pretendido sugerir la dirección en la que puede ser ampliada. En este sentido, podemos decir que nuestro criterio ha sido el de no repetir títulos de la considerada literatura juvenil; por lo menos, no repetir los más conocidos, y recoger las obras que integran la considerada literatura clásica, tanto moderna y contemporánea como antigua.

El lector observará una cierta mezcolanza, tanto por lo que se refiere a complejidad e importancia literaria, como a la extensión de las obras, sus literaturas de procedencia, su temática, dificultad de lectura, etc. La variedad y diversidad de la lista es, por supuesto, voluntaria y responde a los criterios expresados en los artículos precedentes. Con todo, el lector puede

sorprenderse al observar la presencia de ciertos títulos que, en principio, no se consideran adecuados para los lectores de la Secundaria del tramo comprendido entre los 14-16 años; al respecto, queremos manifestar que la lista ha sido elaborada a partir de nuestra propia experiencia y que, insistimos en ello, pretende responder o anticipar una eventual diversidad de lectores y de lecturas. Las literaturas en las lenguas oficiales están poco representadas, porque van incluidas en los currículos de Secundaria.

Como se comprueba, no existe representación de los géneros dramático y lírico; sin perjuicio, claro está, de la aportación que cualquier enseñante, en su experiencia, desee hacer.

Finalmente, advertimos que sólo ofrecemos reseña de títulos y autores, puesto que la variedad de ediciones de muchos de estos títulos nos impediría ser exhaustivos por razones obvias de espacio, o, en caso de seleccionar, ser poco equitativos con las referencias editoriales.